

CARL GUSTAV JUNG: EL POLIAMOROSO PIONERO DE LA PSICOLOGÍA PROFUNDA

Quienes se han acercado a la Historia de la Ciencia de un modo no superficial y carecen de la costumbre de repetir lanarmente lo dicho por otros acumulando error sobre error, suelen hablar del “síndrome del mundo único” refiriéndose a la dolencia principal de la ciencia académica actual. Los avances del conocimiento en materia de astronomía, de física y de química, fueron enormes a partir del siglo XVII (en realidad, ya habían comenzado con Copérnico y Galileo un siglo antes), y ello acabó deslumbrando a muchas mentes de ese tiempo y también del siglo XVIII. Fue entonces cuando se habló del triunfo del Racionalismo y surgió la Ilustración (el siglo de las luces), despreciando todo conocimiento anterior, y, de paso, las culturas indígenas recién “descubiertas” por los blancos europeos (los mal denominados “pueblos salvajes”). Tales excesos desembocaron en la Revolución Francesa, durante la cuadratura segunda del C-800 iniciado con el asentamiento del cristianismo en Europa (siglo XIII, proliferación de las catedrales góticas como centros de las urbes de esa época, surgidas al calor del óptimo climático de entonces).

Tales excesos, tales euforias, tal engreimiento de los jóvenes racionalistas y positivistas, tuvieron su contestación en el Romanticismo, un movimiento que no fue exclusivamente literario y artístico, sino también científico, mucho menos conocido. Dos ejemplos claros en este campo fueron Hahnemann, fundador de la Homeopatía (que hunde sus raíces en la Alquimia) y las obras no literarias de Goethe -*Aportaciones a la óptica* (1791) y *Teoría de los colores* (1810)-, mucho menos conocidas que *Fausto*, etc.

El personaje que nos ocupa ahora, sin embargo, es posterior, un eco lejano de esta auténtica contestación a los excesos de la razón como única herramienta de la inteligencia humana. Carl Gustav Jung nació en 1875, pero venía de familias de sacerdotes protestantes tanto por la vía paterna como por la materna. Ha pasado a la Historia como médico psiquiatra, pero esto sólo es su titulación académica. El personaje era polifacético y difícilmente abarcable, como se deduce de su obra escrita, de sus cartas, conferencias, viajes por el mundo, entrevistas, conversaciones, etc.

En su tiempo, la Psicología y la Psiquiatría se hallaban en sus inicios académicos. Y podemos decir que siguen presentando grandes carencias en la actualidad, dada la materia de que tratan, completamente ajena al paradigma materialista imperante (síndrome del mundo único, el físico-

químico-biológico). Tratar de las emociones y sus patologías, de la mente y de las suyas, o de las conexiones de lo mental y emocional con el cuerpo humano y ciertas alteraciones de la salud, difícilmente puede reducirse exclusivamente a átomos y moléculas, o a efectos psicotrópicos de fármacos, o de las radiaciones, aunque, evidentemente, guarden una relación más que demostrable hasta ciertos niveles.



Carl Gustav Jung, ya entrado en años

Ciencia es teoría, abstracción, trascender las simples apariencias. Ciencia es conocimiento, no simple empirismo, ni simple utilitarismo. En el caso de la salud y la sanidad, no es sólo dar soluciones funcionales a problemas funcionales, salvo en las primeras etapas de aproximación a un problema, cuando el buscador de la verdad camina a ciegas. ¿Buscadores de la verdad? ¿O simples ganapanes? ¿Médicos, o funcionarios de la medicina? De todo hay en la viña del Señor.

Para ir más allá de ganarse un salario sin molestar a las estructuras del poder establecido, se necesita una tensión interior, un anhelo vital de superación, de sentimiento de haber nacido con un motivo, con una misión que cumplir, de alcanzar un logro. En definitiva: es necesaria una vocación, que no todo el mundo tiene. La biografía de Jung nos indica claramente que él fue uno de los nacidos con causa. Fue más allá de su maestro Sigmund Freud y dejó una Escuela y numerosos seguidores en todo el mundo. Se atrevió a romper con el esquema de la causalidad como única explicación de los fenómenos -fundamento del positivismo- y desarrolló los conceptos de la “sincronicidad” y de los “hechos conectivos acausales”; “redescubrió” (porque ya era conocido de muy antiguo con otras denominaciones en diversas culturas) el “inconsciente colectivo”; estudió los mitos y los símbolos, dio con los “arquetipos” y les dio valor, frente al desprecio de los materialistas limitados al mundo de la simple causalidad físico-química.

Investigó sobre Alquimia y la posibilidad de la existencia de conciencia más allá de la muerte, estudió astrología y el concepto indio de “karma”. Como tantos otros de la época que le tocó vivir (Marie Curie, William Crookes, Camille Flammarion, Nicola Tesla, etc.), se interesó por el espiritismo y sus fenómenos. ¿Podemos ver en su horóscopo el ansia por romper barreras y estructuras de pensamiento?

Tenemos abundante información para ello y, de hecho, contamos con una especie de biografía que él dictó en sus últimos meses de vida, *Recuerdos, sueños, pensamientos*, cuyo título ya da una pista sobre las inclinaciones “acuáticas” del personaje. Pero, como sucede en el caso del también célebre Albert Einstein, nos topamos con una barrera de protección que impide esclarecer la verdadera naturaleza del psiquiatra de Zúrich. Del Jung privado al público, como sucede en el caso de Einstein, media un buen trecho:

El libro que conocemos no es el original aprobado por Jung, sino una versión censurada por decisión de sus herederos, que controlan con mano férrea los archivos.¹

Así que aquí habremos de intentar traspasar ese muro de contención, y un medio para hacerlo puede ser el propio tema celeste de nacimiento de Jung.

Interludio: el Agua como símbolo

Dada la importancia del Agua en la vida y en la obra de Jung, parémonos un instante a reflexionar sobre ella como símbolo. Para empezar, el *Génesis* distingue dos clases de Aguas:

Dijo Dios: “Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras”. E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento de las aguas por encima del firmamento.²

No es cuestión baladí, los teólogos cristianos no pasaban por alto esta cuestión. Veámoslo a través del agustino observante y doctor en Teología de la Universidad de Valencia (catedrático y examinador de Matemáticas en ella), Fr. Leonardo Ferrer:

Dize Beda que el cielo es lugar y habitación de los santos: y dividenle los Doctores Sagrados en dos partes, porque hazen vn cielo invisible y otro visible; el invisible es en vna de tres maneras, ò impireo, que es luzidísimo, el qual por su mucha luz no es comprehensible de los humanos sentidos, el

¹ Lola Galán, refiriéndose a la autobiografía citada. “Buscar un sentido a la vida con Jung”. Diario *EL PAÍS*, 25 abril 2021.

² *Génesis* 1. 6, 7. Según la Biblia de Jerusalén. Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao, 1999.

qual está siempre quieto sin movimiento alguno, solamente deputado para la habitacion y morada de los santos. Otro cielo ay clarissimo de veloz movimiento, que es el dezimo; llamado el primer móvil [giro de la Tierra en Copérnico], por arrastrar casi todos los demás cielos; el tercero es clarissimo, y de movimiento tardo, y es el noveno, llamado aqueo, en la Escritura Sagrada. Y por algunos cristalino, por su gran transparencia, y diafanidad. El cielo visible se divide en ocho partes...³

No hay que tomar estas declaraciones como fruto de la ignorancia sin pararse a pensar previamente a qué pueden estar refiriéndose los antiguos al hablar de algo tan luminoso “que no se ve”. ¿O acaso es visible todo el espectro electromagnético? Son las aguas de más allá de las estrellas “fijas”, o sea, del “firmamento” (la “octava esfera” en la cosmología antigua). En cambio, hay otras aguas (¿acaso el agua atmosférica procede toda ella de la evaporación de los océanos, cuál es el origen del agua en nuestro planeta?) por debajo del firmamento:

El tercer cielo es el cristalino, assi llamado por la gran diafanidad, y transparencia que tiene: solo se alcanza la existencia de este cielo, por los efetos, y no por la vista, pues no tiene parte alguna adonde repare el sentido, por no aver estrellas. Llamaronle tambien Aqueo, entendiendo ser el lugar de las aguas, de quien habla el *lib. del Genesis*, que estan sobre el firmamento apartadas, y divididas de estas de acá bajo: Imaginaron algunos, que las guardava Dios para el Diluvio en tiempo de Noe, y acabado aquel, se acabron estas. Otros, que para refrescar el incendio, que causavan los cielos con su movimiento arrebatado; y para que en aquellos mares de cristal, se deleytassen los bienaventurados, porque no les faltasse cosa de divertimento; lo cierto es, que se llama aqueo y cristalino, por su mucha diafanidad, y claridad sutil. Si ay, ò no, aguas en este cielo? lo trata el Padre Christoval Borri...⁴

Hecha esta disquisición, prosigamos. Hay en la ciencia antigua dos grandes Principios que dan lugar a todo lo manifestado: el solar (yang para los chinos) y el lunar (yin). Dicho de otro modo, la generación requiere de un Principio masculino y de otro femenino, que biológicamente se manifiestan en los sexos (incluyendo las reproducciones “asexuales”, como la partenogénesis en animales, esquejes, acodos, etc., en los vegetales). La Polaridad entre ambos extremos es omnipresente: polos Norte y Sur en magnetismo, +/- en los números y en las ondas, electrones y protones en partículas, incluso en Informática (0-1). En Física y Química, el concepto de *gradiente* es fundamental: si no hay gradiente, nada sucede (térmico, de presiones, de densidades, de potencial gravitatorio, eléctrico, electroquímico, etc.).

³ Leonardo Ferrer. *Astronomica curiosa, y descripcion del mundo, superior, y inferior*. Valencia, 1677. P. 68.

⁴ *Ibid.*, p. 73.

Desde el punto de vista simbólico, estos principios responden a:

Principio solar (Yang)

Irradiación (exteriorización)
Razón (hemisferio cerebral izq.)
Voluntad
Lo diurno (actividad)
El futuro

Principio lunar (Yin)

Absorción (interiorización)
Intuición (h. c. derecho)
Emocionalidad
Lo nocturno (receptividad)
El pasado

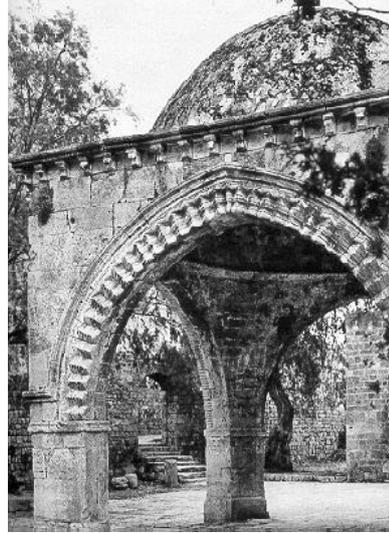
Lo solar-masculino es individualista, activo, seco, duro, firme, estable, rígido, imperturbable; lo lunar-femenino es colectivista y gregario, impresionable, variable en todos los aspectos, incluyendo el anímico, pasivo, receptivo, enormemente plástico (incluyendo los estados psíquicos).

Lo solar es centrípeto, lo lunar centrífugo; lo solar concentra, lo lunar difunde y diluye; lo solar tiende a la separación, a la discriminación, a establecer fronteras; lo lunar tiende a la unión, a la indiferenciación, a la difuminación de los límites. Lo solar es el día, lo visible, lo consciente; lo lunar es la noche, lo invisible, lo inconsciente.

El Agua es Fría y Húmeda en las cualidades aristotélicas. Una masa de agua es estable por sí misma, pero la menor circulación de aire produce ondulaciones en su superficie; si sobre ella cae una piedra, comienza igualmente a vibrar. El Agua simbólica es, por tanto, la base de cualquier manifestación (todo en el mundo está sujeto a los ciclos): en el plano físico es el soporte físico y químico de la vida. Sobre las Aguas primordiales planeaba el *Logos* (traducido como “Verbo” o “Palabra”, que poco o nada aclaran) en el Evangelio de San Juan (término griego no trasladable a las lenguas actuales por hallarnos muy alejados de las doctrinas mesopotámicas de hace 4.000 años, como lo es el *ki* chino), los cuales dieron origen a la Creación, a la manifestación del mundo (doctrinas emanacionistas, tan denostadas por la irrisoria cosmología actual).

Las ondulaciones con que se representa el signo de Acuario (♊) las vemos en el vaso campaniforme del Neolítico, pero también en las arquivoltas de algunas ermitas e iglesias románicas, así como en los baptisterios (construcciones dedicadas a bautizar a los neófitos cristianos).

El Agua, tanto simbólica como física, fue muy importante para Jung a lo largo de su vida. Con este preámbulo, pasemos a considerar al personaje a través de la lente horoscópica.

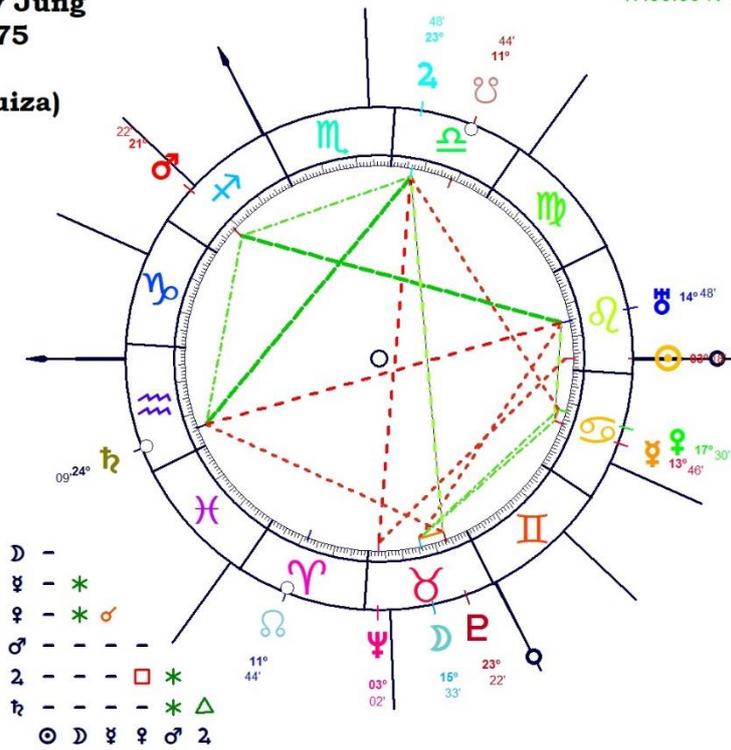


Izda: vaso campaniforme. Dcha: baptisterio en Jabail (Líbano)

El horóscopo de Carl Gustav Jung

Carl Gustav Jung
26 julio 1875
19 GMT
Kesswill (Suiza)

19 (0) 26-7-1875 Carl Gustav Jung
 47:36:00 N 9:19:00 E Kesswil



	Latit	Vel	Decl		Latit	Vel	Decl		
☉	3 Le 19	0 N 0	0.96	19 N 26	♄	24 Ac 10	1 S 21 -0.07	14 S 45	
☽	15 Ta 34	2 N 53	14.21	19 N 16	♃	14 Le 48	0 N 39	0.06	17 N 1
♃	13 Cn 47	2 S 14	0.85	20 N 31	♃	3 Ta 3	1 S 46	0.01	10 N 53
♀	17 Cn 31	0 N 15	1.22	22 N 33	♁	23 Ta 22345 N 41	0.01	4 N 44	
♂	21 Sa 22	4 S 43	0.02	27 S 53	♁	11 Ar 44	0 N 0	-0.05	4 N 39
♁	23 Li 48	1 N 10	0.10	8 S 9	♃	11 Li 44	0 N 0	-0.05	4 S 39

Vayamos por partes. El Ascendente es Acuario y su regente Saturno está allí, retrógrado y a unos 20° de la cúspide. Primer indicio de componente saturniano. A éste se suma un Mercurio lento ($\omega = 0,85^\circ/\text{día}$), aunque se está acelerando tras su anterior estacionamiento. De hecho, las Matemáticas fueron su cruz en la Escuela (razonamiento algo lento).

La Luna, en cambio, va rápida ($\omega = 14,21^\circ/\text{día}$ -gran intuición, cazar las cosas al vuelo-), está en Tauro (exaltación), y ha comenzado a separarse de Urano por cuadratura. Pero como es cuadratura segunda, se acerca a la cuadratura corta de 278°. Importante factor uraniano, por tanto. Recuérdese que Urano rompe con el pasado, es transgresor, pionero, inconformista, es el picapedrero que rompe la roca de la oscura caverna cósmica tratando de buscar la luz capaz de destruir la ceguera humana de la ignorancia, el Prometeo liberador de la especie, el ladrón del fuego de los dioses (conocimiento, sabiduría).

Saturno y Urano, ambos angulares, conforman, por tanto, la notable parte racional de Jung (amor por la Naturaleza y el conocimiento, el esfuerzo en el estudio y la lectura, el gusto por la soledad y el desapego):

Puntualmente me levantaba a las cinco para trabajar y a veces trabajaba desde las tres de la mañana hasta las siete, antes de irme a la escuela.

Lo que facilitó mi conversión fue mi pasión por la soledad, el encanto del aislamiento. La naturaleza me parecía llena de milagros en los que quería profundizar. Cada piedra, cada planta, todo parecía animado e indescriptible. Entonces ahondé en la naturaleza, penetré, por así decirlo, en la esencia de la naturaleza, lejos de todo el mundo humano.⁵

Inmejorable descripción de su encuentro con uno de los aspectos del espectro de Saturno. En cuanto a la otra luminaria, el Sol, está en el mismo DES domiciliado en el signo de Leo, cuadrado a Neptuno. Aquí nos topamos con la esplendente inclinación por el lado irracional de la Naturaleza en Jung, el mundo negado y olvidado por la ciencia de su tiempo, que es el nuestro. Pero, examinemos más en detalle estos aspectos de las luminarias, siempre a tener en consideración como prioritarios:

♃	15° 34′ ♈	}	□ orbe 1° 14′
♁	14° 48′ ♈		
☉	3° 19′ ♈	}	□ orbe 16′
♃	3° 03′ ♈		

⁵ Carl Gustav Jung. *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Seix Barral. Barcelona, 2021. Pp. 48-49.

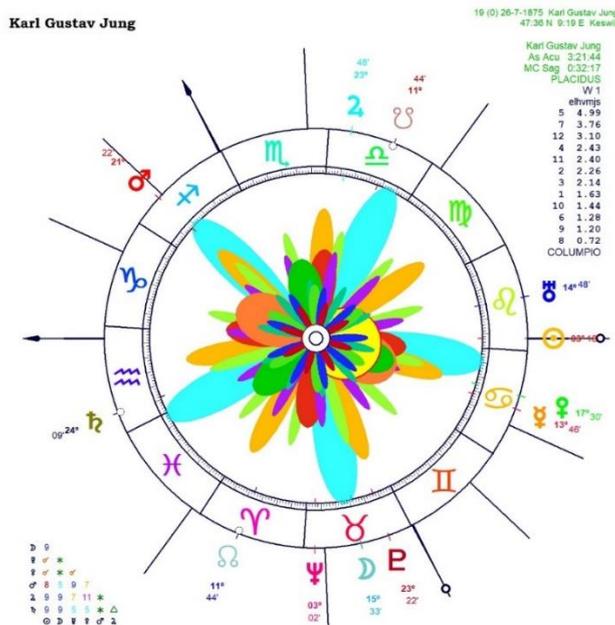
Además, el Sol se aplica de conjunción a Urano, otro factor prometeico imprescindible para interpretar el personaje de Jung (orbe 11°, está bajo los rayos del Sol).

En cuanto a los planetas inferiores, Mercurio y Venus, van juntos en Cáncer; es Venus ($\omega = 1^\circ 22'$ /día) la que se está separando de Mercurio, más lento. Como intuitivo que era, nació cerca del lago Constanza y le gustó vivir siempre junto al agua, para él, como para tantos otros, fuente de inspiración (Agua arquetípica). Aquí podríamos añadir el Ascendente Acuario (el aguador Ganimedes, escanciador de las “aguas celestes” sobre la Tierra).

Otro aspecto notable es la aplicación de la Luna a Plutón por conjunción (orbe 8°), y un grado después, a Saturno de cuadratura (nuevo factor saturniano). Por su relación con las luminarias, los tres planetas transaturnianos, $\♃$, $\♅$ y $\♆$, son factores definitorios de la personalidad de Jung. Pero, de ser verdadero el Ascendente a unos 3° de $\♏$ (hay que contar con un posible error en la hora de nacimiento de ± 30 minutos), Neptuno es uno de los animodares del tema (\square exacta al Ascendente), lo cual parece bastante plausible (importancia del Agua en su vida: tituló su autobiografía *Recuerdos, sueños, pensamientos*, algo bien explícito), e igualmente es animodar el Sol ($\♁$ al grado saliente), que también nos habla de un sujeto brillante cuya obra dejó huella y abrió caminos (características solares de visibilidad), aunque es un sol poniente, entrando en el ámbito de lo nocturno.

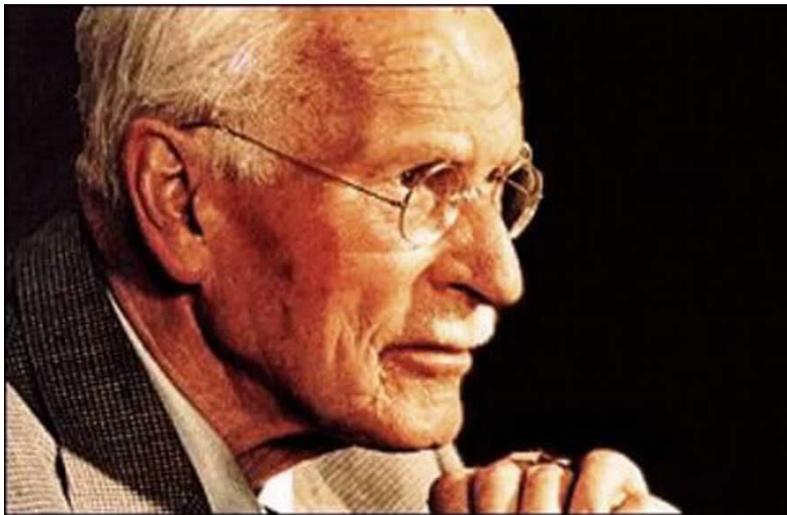
¿Hay que extrañarse, por tanto, de que, dadas las regencias de Urano, Neptuno y Plutón sobre los planos profundos de la Naturaleza, el psiquiatra suizo se sumergiera durante buena parte de su vida en las hondas simas de la psique humana?

Armónicos dominantes



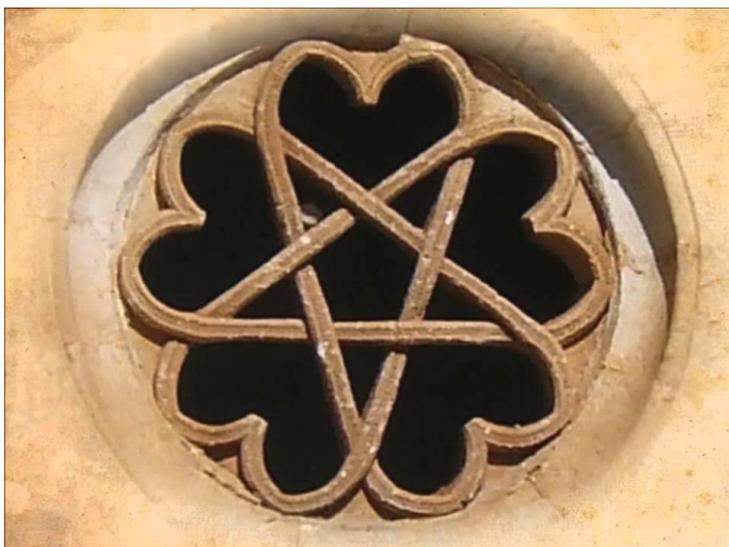
Domina aquí el H5, frecuente en personajes con liderazgo intelectual y gran capacidad creativa: lo comparte con Leonardo da Vinci, Galileo Galilei, Johannes Kepler y Alfred Hitchcock. Según Tito Maciá:

El armónico cinco suele percibirse de forma sutil y creativa, puede facilitar logros sociales, pero siempre a través del esfuerzo personal, del trabajo creativo, el que se realiza por vocación y no por obligación. Casi siempre se observa en individuos que tienen un importante desarrollo en su creatividad y buena capacidad de elaboración; tienen dominio mental capaz de transformar la materia inerte en creaciones útiles o bellas, en la medida en que sea artista, en otro caso se puede esperar una acción notable del poder de su mente sobre la materia.⁶



El H5 está alejado del fundamental, pero lo vemos manifestado en el mundo vegetal y animal: las flores de cinco pétalos, las estrellas de mar, los 5 triángulos equiláteros que confluyen en el icosaedro (sólido platónico representativo del Elemento Agua), etc. No produce uniones fuertes, y, por tanto, es mucho más raro en el mundo mineral. Los pentáculos que vemos en el arte románico están asociados a Venus como signo protector (cinco retrogradaciones realiza Venus en su ciclo sinódico de ocho años, representado en la figura siguiente). Sugerente, sobre todo, cuando lleguemos a tratar de la vida erótica del enamorado psiquiatra suizo.

⁶ Tito Maciá y Miguel García. *Los armónicos 1-12*. Diversos sitios web.



**Pentaclo en la ermita de San Bartolomé
(Ucero, Soria, Cañón del río Lobos)**

Pasión por el lado no racional de la Naturaleza

Sin duda, Jung fue un científico, y su labor en absoluto carecía de rigor y de fundamento racional. Basta con leer su autobiografía para darse cuenta que, desde bien niño, poseía una riquísima vida interior (♋), bañada en un océano de sensaciones, emociones y sentimientos, de estados psicológicos y de conciencia muy diversos, de sueños, intuiciones y premoniciones (♃, ♀), todo ello unido a una gran curiosidad en múltiples campos del conocimiento (♁).

El mundo de la religión debió tener una gran influencia en él, pues procedía de una familia de sacerdotes, tanto por vía paterna como materna. A partir de los 11 años comenzó a interesarse por la idea de Dios, sobre la cual se preguntó a lo largo de toda su vida, así como por la posibilidad de la existencia de conciencia más allá de la muerte.

Lo vemos como un lector voraz desde muy temprana edad, pero chocó en la Escuela con las Matemáticas, la gimnasia y el dibujo (Mercurio lento). Antes de ir a estudiar Medicina, su primer interés fue la Arqueología (componente saturniano), y si unimos esto con el deseo de vivir junto al agua, su gran plasticidad psíquica (lo cual, posiblemente, fue lo que lo decidió a inclinarse por la Psiquiatría), su interés por la Psicología profunda (más allá del plano material, protagonismo en su cielo de nacimiento de Urano, Neptuno y Plutón) y todo lo que pudiera tener relación con ella, así como su condición de enamorado impenitente, tenemos una “constelación” que apunta hacia una gran riqueza del lado femenino de su personalidad. ¿Qué factores del tema astral de nacimiento están implicados con esta compleja faceta de Jung?

Por un lado, el Ascendente Acuario: signo de Aire para muchos intérpretes, caliente y húmedo en las cualidades aristotélicas, pero

predominantemente húmedo para los helenistas (cuarta invernal) y uno de los indicadores de lluvias para Al Kindi e Ibn Ezra en las lunaciones. Por otro, la Luna en Tauro está “coloreada” por Urano (aplicación a la cuadratura corta, nivel físico) y Plutón (aplicación de conjunción, que opera en todos los armónicos), exaltada en Tauro, sextil a los inferiores Mercurio y Venus. Sobre la ☽ ☿ ♀ tenemos que

Es una concentración de la sensibilidad y del impulso vital en un único punto, que puede convertirse en el centro de una excepcional fuerza creativo-intuitiva o en el blanco de influjos disociativos. Facultades extrarracionales, premoniciones, previsiones, dotes mediúmnicas y “mágicas”. La sensibilidad tiende a manifestarse de forma creativa, a expresarse a través de la sensibilidad, haciendo de ella su instrumento.⁷

En tercer lugar, y, posiblemente, el más definitivo, sobre todo en los niveles profundos de la personalidad, Sol angular cuadrado partilmente (orbe de sólo 16´ de arco) a Neptuno. A lo que se añade, como ya señalamos, su condición de animodar del tema, junto al Sol (planetas en aspecto al Ascendente, desencadenantes del parto).

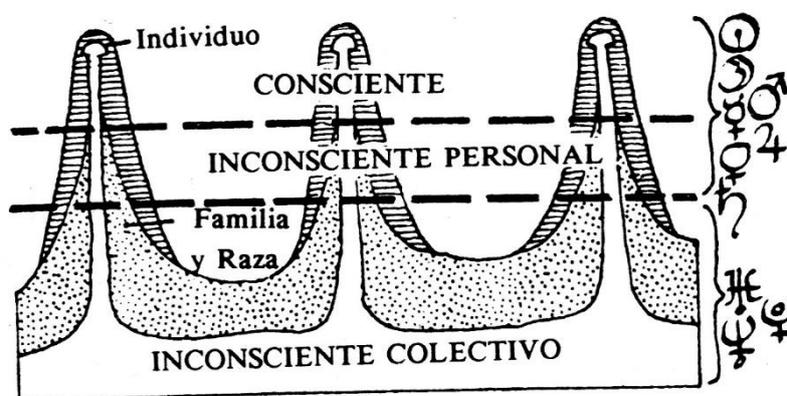
La combinación de estos tres factores nos da cuenta, por un lado, de su atrevimiento a ir más allá que sus colegas, de su trabajo pionero en materia de Psicología y Psiquiatría (☽ ☐ ♂), y, por otro, de su tendencia a moverse en las fronteras de la realidad, incluso de traspasar los límites donde lo material se desvanece (☉ ☐ ♀): estudio del inconsciente individual y colectivo, sincronicidad, religión, interpretación de los sueños, psicoanálisis, simbolismo, antropología, mitología, arte, filosofía, astrología, alquimia, el fenómeno OVNI, el espiritismo, la existencia post-mortem, las experiencias cercanas a la muerte, las visiones propias y ajenas, el concepto de *karma* hindú, etc. Realmente, Jung vivió durante su infancia un ambiente familiar bañado de Romanticismo, que, sin duda, casaba con la personalidad que desarrolló a lo largo de su vida. La razón no lo es todo, la causalidad tampoco, y en ese medio intelectual se desarrolló a lo largo de toda su existencia.

Y ello pese a su Saturno retrógrado en Acuario (domicilio) y angular en Casa I, conectado con dos planetas de largo período, Urano (♅) y Plutón (♇), que afectan a planos profundos del individuo. Nos hallamos aquí en los terrenos del “inconsciente”, desarrollado por Freud, de quien fue alumno, y del “inconsciente colectivo”, sugerido por el propio Jung a lo largo de su experiencia clínica. Veámoslo a continuación con mayor grado de detalle.

⁷ Lisa Morpurgo. *Introducción a la Astrología*. Plaza & Janés, S. A. Editores. Barcelona, 1973. P. 263.

El inconsciente personal, el inconsciente colectivo y la Astrología

Pocas dudas hay sobre que Jung estudió y practicó la Astrología, y ninguna sobre que muchos astrólogos posteriores absorbieron sus ideas y conceptos para traducirlos en su trabajo cotidiano, estableciendo correlaciones y realizando observaciones muy útiles que hicieron avanzar a la ciencia de la interpretación astrológica, tanto a nivel individual como colectivo (Astrología Mundial). En su obra *Los planetas exteriores y sus ciclos*⁸, Liz Green expone un gráfico procedente de un estudio de Iolande Jacobi sobre la psicología de Jung que nos ha parecido de interés insertar aquí, en el que clasifica los planetas en sus niveles “junguianos”:



Aunque enseguida volveremos sobre ello más en profundidad, vemos que los planetas interiores, incluyendo el Sol, se relacionan con los planos consciente e inconsciente individuales, es decir, exclusivos de cada persona (crestas de las montañas, cada una representa una persona). Saturno hace de frontera o límite (también la piel separa al individuo del medio) con el “inconsciente colectivo” en el plano psicológico, donde llegamos al reino de los transaturnianos Urano, Neptuno y Plutón, invisibles los tres sin ayuda óptica, “sumergidos” bajo los niveles de los planetas individuales. Dado que estos planetas lejanos permanecen en cada signo más años que los anteriores (Urano 7, Neptuno 14 y Plutón, según el signo, entre 12 -Escorpión- y 30 años -Tauro-, dada la gran excentricidad de su órbita), señalan, por tanto, rasgos generacionales, no meramente individuales, y “colorean” con la misma tonalidad a franjas de la población nacidas en un entorno de años más o menos amplio.

La postulación de la existencia del inconsciente colectivo se atribuye a Jung y en su faceta astrológica da cuenta de ciertas tendencias propias de cada época y de cada generación que no tienen una explicación meramente racional. Movimientos artísticos, literarios, creaciones musicales, hallazgos

⁸ Traducidas al español existen diversas ediciones; nosotros manejamos la de RBA Coleccionables, S. A. Madrid, 2003. El gráfico aparece en la página 18.

científicos, modas, maneras de contemplar la realidad, conductas sociales, etc., encuentran en este marco una interpretación más allá de la simple explicación racional, económica, etc. Los partidarios de esta teoría explican así que se impongan en determinados momentos la minifalda, el pelo largo o corto, los pantalones de un estilo o de otro, el divorcio, la promiscuidad, el veganismo, el ecologismo, las ideas individualistas o colectivistas, los grupos musicales o los cantautores, el clasicismo o el vanguardismo, el racionalismo o el romanticismo, etc., con arreglo a los aspectos de Saturno con los lentos Urano, Neptuno y Plutón, y de estos tres últimos entre sí (Astrología Mundial).

Volveremos enseguida sobre ello, porque el concepto de inconsciente colectivo puede encontrar correlaciones en el plano material (células, genes, moléculas, átomos, especies subatómicas, etc.).

Sincronicidad y Astrología

Es bien conocida la obra *Psicología y Alquimia*⁹, en la que da su propia versión sobre esta última, en nuestra opinión, muy tendenciosamente psicológica, pues la Gran Obra es real, se produce en el laboratorio. Es mucho más que una seriación de procesos psicológicos expresables sólo mediante el lenguaje simbólico. Ciertamente, el alquimista se transforma paralelamente a su labor junto al horno, a la *materia* que trabaja. Aquí podemos reprochar a Jung -como también a muchos astrólogos “simbolistas”- un concepto limitado de lo que es el símbolo. Diríamos más, a su concepto simplemente “literario”, especulativo, que da la espalda al hecho de que la Naturaleza y el Universo presentan una multiplicidad de niveles (de ahí que los símbolos contengan diversos niveles de interpretación, de los cuales el más bajo, el nivel físico, es el único reconocido por la ciencia actual). Los símbolos son abstracciones muy proteicas que comienzan en lo espiritual y finalizan en el denso mundo de lo material, conteniendo entre ambos los niveles intermedios que comunican ambos extremos.

La Alquimia no puede ponerse en práctica sin conocimientos de Astrología, pero tampoco ignorando las Ciencias Naturales: Física, Química, Geología y Biología, aunque a estas últimas las supera ampliamente. La Psicología actual es más una rama de Letras que de Ciencias, y a muchos astrólogos les sucede lo mismo en la práctica: dada su carencia de formación científica, o a su inicua renuncia de utilizarla cuando la poseen, se hallan atrapados en la creencia de que todo su trabajo consiste en moverse exclusivamente entre símbolos abstractos. Y no es así por múltiples motivos.

Se cita a menudo que Jung estudió astrología, lo cual podemos dar por cierto. Pero, al menos de momento, no tenemos pruebas objetivas de ello.

⁹ La Editorial Plaza & Janés la publicó en 1977, en la Colección “Otros mundos”.

Seguramente, en los archivos que guardan celosamente sus herederos, incluso en sus conversaciones con Anniela Jaffé (recogidas en *Recuerdos, sueños, pensamientos*), hay alusiones a ello, pero tal vez fueron censuradas y no vieron la luz (lo cual no es de extrañar, dada la aversión del mundo académico hacia la Astrología, de la cual ignoran todo). Sin embargo, la revista *L'Astrologue* nº 8, aparecida en 1969, contiene una entrevista realizada a Jung en 1954 por los astrólogos Jean Carteret y André Barbault (puede consultarse la traducción completa que de ella hizo José Luis San Miguel de Pablos en www.astrologiadelser.com):

¿Ha constatado usted, en el transcurso de tratamientos analíticos, fases de resistencia y otras de fácil resolución, en relación con tránsitos en el tema del paciente?

“He observado muchos casos en los que una fase psicológica bien definida, o un hecho análogo, ha estado acompañado por un tránsito (sobre todo, aflicciones de Saturno y de Urano).”

Esta observación de Jung entronca con su conocida idea de “sincronicidad”: estados psíquicos simultáneos a un acontecimiento externo análogo a esos estados. Mientras una paciente que estaba tratando le contaba que había soñado con un escarabajo, un *cetonia aurata* (escarabajo de las rosas) apareció chocando contra el vidrio de la sala de consulta. A otro psiquiatra le habría parecido una simple casualidad, pero la poderosa intuición de Jung le hizo comprender que tal hecho podría poseer un *significado*. Es a partir de aquí que siguió anotando hechos de este tipo y desarrolló su idea de los “principios conectivos acausales”, lo cual supone sobrepasar el principio de “causalidad” (causa-efecto), único por el que se rige la ciencia actual, pero que la propia Física parece contradecir:

Estudios cruciales de mecánica cuántica demuestran de manera indiscutible que, a ciertos niveles, en el mundo microscópico de las partículas elementales, la realidad fenoménica que, por regla general experimentamos secuencialmente en forma de causa y efecto, tiene su base en una matriz en la que el principio de causalidad deja de existir. El mundo cuántico, en su naturaleza más íntima, muestra que el gran diseño que regula el universo en su conjunto es en realidad una danza infinita en la que todas las partículas que constituyen la propia materia están mutuamente sincronizadas y armonizadas en un continuum que va mucho más allá del tiempo y del espacio.¹⁰

De hecho, Jung y el conocido físico cuántico Wolfgang Pauli colaboraron en este estudio durante unos veinte años, llegando a la

¹⁰ Massimo Teodorani. *Sincronicidad. El vínculo entre la Física y la Psique desde Pauli y Jung hasta Chopra*. Editorial Sirio, S. A. Málaga, 2.011. Pp. 7-8. A este respecto es bueno consultar también la obra de Fritjof Capra *El Tao de la Física. Una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental*.

convicción de que la sincronicidad es un fenómeno que unifica la psique y la materia, pero, sobre todo, de que es el elemento que demuestra que el universo, compuesto de esta dualidad, no se desarrolla al azar, sino que está estructurado por la vida y por la conciencia¹¹.

Según sus discípulos, en la madrugada del 6 de junio de 1961, hubo una inesperada tormenta en Küsnacht, donde Jung había construido su casa, junto al lago que le acompañó buena parte de su vida. Un rayo alcanzó el árbol plantado por él, junto al que se había sentado en tantas ocasiones para meditar. En ese mismo momento fallecía el célebre psiquiatra suizo. Sería esta, por tanto, una sincronicidad más, una de las que se ha hecho más conocida (similitud con las tinieblas que acompañaron la muerte de Jesús de Nazareth en la cruz).

Este tipo de conexiones son conocidas de muy antiguo y están plenamente vigentes en el mundo oriental (India, China, Japón, etc.), aunque en muchos casos se trate ya de simples supersticiones. Más conocidas son aún entre los astrólogos: tránsitos y direcciones coinciden con sucesos que abarcan el espectro de significados de cada planeta o conjunto de planetas afectados (aspectos). Si es Saturno, con depresiones, pérdidas, problemas del esqueleto, etc.; con Marte, hiperactividad, accidentes, riñas y similares; con Venus acontecimientos de tipo erótico, etc.

Richard Tarnas (profesor de Filosofía y Psicología en el Institute of Integral Studies de California), un buen conocedor de la obra de Jung, ha constatado este tipo de “hechos conectivos acausales” en múltiples ocasiones, tanto en el estudio de horóscopos individuales como durante las configuraciones planetarias de los lentos relacionadas con acontecimientos sociopolíticos de envergadura (Astrología Mundial):

No es raro que este tipo de sincronicidades se den en asociación con nacimientos, defunciones, crisis y otros puntos de inflexión importantes en la vida. A veces puede producirse una súbita convergencia de muchas de estas sincronicidades en intrincada conexión, muy cercanas unas de otras o en rápida sucesión, desencadenando una poderosísima epifanía de un nuevo sentido y una nueva finalidad en la vida del individuo.¹²

Efectivamente, Jung observó que, en el proceso terapéutico de sus pacientes, estos acontecimientos jugaban un potente papel en los procesos de crisis y venían seguidos de la consiguiente transformación individual. Pero esto es el *abc* de la Astrología clásica, en la cual el tiempo no es un continuo, como en la Física newtoniana, donde un instante de tiempo es idéntico a cualquier otro, sino que transcurre en la vida individual por saltos (de forma eónica, discontinua), con períodos tranquilos de transformación muy lenta

¹¹ Massimo Teodorani, obra citada. Pág. 9.

¹² Richard Tarnas. *Cosmos y Psique. Indicios para una nueva visión del mundo*. Atalanta. Girona, 2.008. P. 97.

(intercríticos), y otros en los que todo se acelera y hay un antes y un después bien diferenciados. El sujeto ya no es el mismo después de la crisis: ha cambiado, evolucionando hacia adelante; o se anquilosa, se “petrifica” para siempre (mito de la estatua de sal en que se convierte la mujer de Lot en la *Biblia*, Génesis 19); o se forma el “complejo” correspondiente, dicho en términos psicológicos. Incluso no es raro que haya una regresión y el sujeto se infantilice. En estos últimos casos repite el mismo error durante el resto de sus días, independientemente del tipo de crisis que le toque sufrir más adelante (con arreglo a los siguientes aspectos planetarios de su tema astral de nacimiento que han de recorrer las “direcciones”).

André Barbault dedicó toda una obra a este asunto, *De la Psychanalyse a l’Astrologie*¹³, en la que hace una excelente exposición de las relaciones entre ambas disciplinas:

Ahora bien, el primero en mi conocimiento, el Dr. René Allendy, y otros a continuación, C. G. Jung en particular -psicólogos de profesión y astrólogos en su tiempo libre- se sorprendieron al ver que había una identidad entre lo que desvela una investigación psicoanalítica y lo que revela el análisis de un tema [astral]. Se sorprendieron al constatar, en suma, que el objeto de la astrología tiene el mismo modo de ser que el objeto psicoanalítico.

Llegado personalmente al psicoanálisis casi al mismo tiempo que a la astrología, pude constatar precisamente que la disciplina freudiana, adleriana, junguiana... rehabilitaban el pensamiento analógico y simbólico al explorar un universo profundo que se reencuentra con el pensamiento astrológico.¹⁴

Sobre las indagaciones astrológicas de Jung, dado que no disponemos de fuentes objetivas, una buena referencia puede ser Tarnas, quien nos cuenta a este respecto lo siguiente:

Jung empezó a examinar la astrología no más tarde de 1911, cuando mencionó sus investigaciones en una carta a Freud: “(Tengo las noches muy ocupadas con la astrología. Hago cálculos de horóscopos con el fin de encontrar una pista que conduzca al corazón de la verdad psicológica. Han sucedido algunas cosas extraordinarias...)”. Poco a poco el interés se fue convirtiendo en foco importante de investigación, hasta que en sus últimos días Jung se dedicó con considerable pasión a la investigación astrológica. “La astrología -afirma- representa la suma de todo el conocimiento psicológico de la antigüedad”. Aunque sus escritos publicados presentan opiniones diversas y a veces ambiguas en torno a este tema en el curso de su vida, es evidente que las intuiciones que tienen origen en sus estudios astrológicos influyeron en muchas de sus formulaciones teóricas más importantes de la fase final, y extraordinariamente fructífera, de su obra

¹³ Éditions du Seuil. Paris, 1961. Hay traducción al español de Editorial Dédalo. Buenos Aires.

¹⁴ André Barbault, obra citada. Pp. 28-29.

(teoría de los arquetipos, sincronicidad, filosofía de la historia). También está claro, de acuerdo con los informes de su familia y de otras personas cercanas a él, que en sus últimas décadas llegó a emplear el análisis de las cartas natales y los tránsitos planetarios como un aspecto habitual e integral de su trabajo clínico con pacientes en análisis”.¹⁵

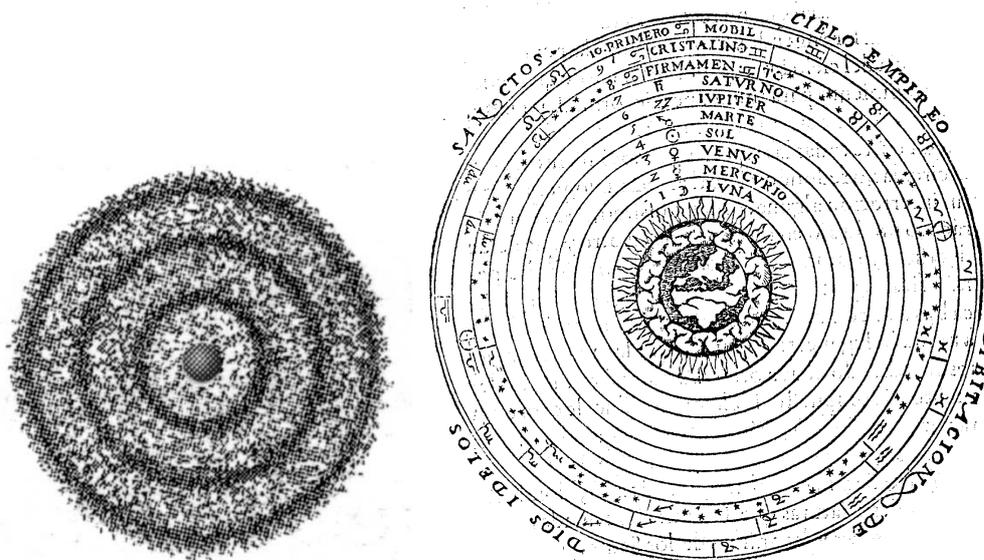
Pero los arquetipos (una nueva versión del mundo de las “Ideas” de Platón) y los símbolos, se expresan también en el nivel material en forma de acontecimientos físicos (accidentes, enfermedades, etc.). ¿Cómo dar cuenta de ello en términos físico-matemáticos?

“Sincronicidad” versus “constelación de hechos”

Jung se detuvo en una teoría simbolista de la realidad sin dar un significado material a los símbolos, y menos aún sugerir una teoría de corte científico, al igual que hacen muchos astrólogos, pensando que su ciencia nada tiene que ver con la Física, ni con la Química, ni con la Biología. De alguna manera, esto también es caer en el “síndrome del mundo único”, no en el material, sino en otro plano de la Naturaleza, el psicológico. El lenguaje simbólico es el recurso necesario de los poetas, que pasan por seres soñadores para el individuo vulgar, el cual vive creyendo que el mundo físico es la única realidad; el lenguaje simbólico es también el recurso de los alquimistas, que van mucho más allá de los simples procesos físico-químicos; y también fue el recurso de Jesús de Nazareth, que se expresaba en parábolas, a veces difícilmente entendibles, como vemos en los *Evangelios* (“mi Reino no es de este mundo”).

Ahora bien, los símbolos, como la escala del sueño de Jacob, que comunica el Cielo con la Tierra, tienen sus peldaños, sus diversos niveles de interpretación en los diversos planos de que consta el mundo. Un mundo de ondas, un mundo de apariencias donde todo es ciclo en su parte más material (mundo físico), desde los átomos a las galaxias. Los físicos y los químicos representan los átomos en forma de círculos concéntricos (niveles de energía), al igual que los antiguos representaban el mundo en forma de esferas (Ley de Semejanza, *Tabla de Esmeralda*: “como arriba, es abajo”). Es bien conocida en Física la dualidad onda-corpúsculo y la naturaleza dual de la luz (ondas electromagnéticas y fotones): toda partícula lleva asociada una onda que responde a la ecuación de Louis de Broglie: $\lambda = h / m \cdot v$ (λ = longitud de onda; h = constante de Planck; m = masa de la partícula; v = velocidad). Los químicos hablan de “densidad electrónica” más que de electrones puntuales, de “nube electrónica”, y los expresan en términos ondulatorios (función de onda Ψ). Las uniones entre átomos no son otra cosa que vibraciones (frecuencia infrarroja, que se traduce en la sensación de calor y se relaciona con la temperatura).

¹⁵ Richard Tarnas, obra citada. Pp. 106-107.



Izquierda: representación actual de un átomo (núcleo y niveles de energía, nubes electrónicas). **Derecha:** representación antigua del mundo (*Cronologia y reportorio de la razon de los tiempos*). Rodrigo Çamorano. Sevilla, 1585).

El astrólogo zamorano Demetrio Santos fue más allá de Jung dotando de soporte material a sus observaciones sobre la sincronicidad y a las viejísimas constataciones de los antiguos en este campo. Pero antes debemos citar su Teoría de las Ecuaciones Fundamentales, que no sólo dan cuenta de los “aspectos”, signos astrológicos y otros elementos de esta ciencia, sino de los diversos orbitales atómicos, niveles de energía, enlaces y formas moleculares¹⁶, incluso explica el corrimiento hacia el rojo de la luz procedente de las galaxias sin necesidad de recurrir al efecto Doppler:

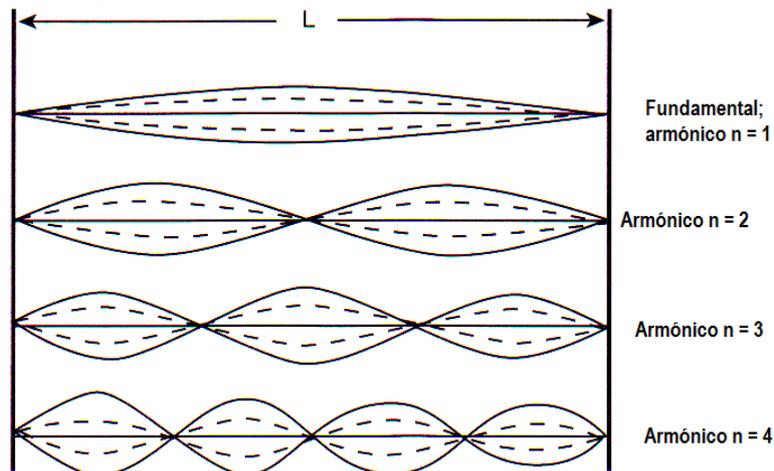
Hemos denominado *constelación de hechos* a lo que algunos denominan principios conectivos acausales, es decir, un conjunto de acontecimientos que aparecen unidos sin causa aparente, producidos por un influjo común exterior a ellos...

...El influjo formado por el grupo de armónicos de un planeta selecciona, forma o crea un grupo de órganos en el plano biológico y, a la vez, otros grupos de entes en los planos espiritual y moral que, por depender del mismo planeta o influjo, aparecen formando *constelación* en un entorno del espacio-tiempo; cada constelación de hechos es característica de cada planeta o ciclo.¹⁷

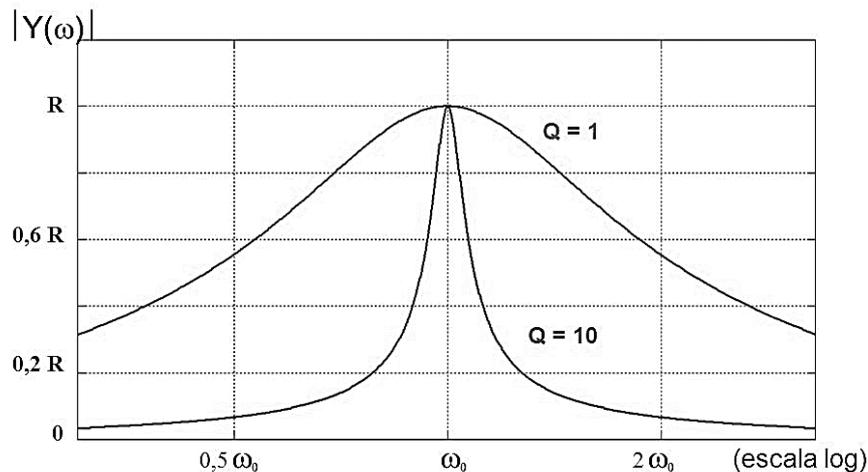
¹⁶ Ver a este respecto las obras de Demetrio Santos *Astrología física*. Editorial Barath. Madrid, 1988. Igualmente, *Astrología teórica. Ecuaciones Fundamentales*. Editorial Barath. Madrid, 1985. Y *Astrología teórica II. Helicoides*. Ediciones Montecasino. Zamora, 2006. Puede consultarse también *Su Legado. Fundamentos del Saber Astrológico*. Editado por la Sociedad Española de Astrología entre 2015 y 2023. 62 tomos.

¹⁷ Demetrio Santos Santos. *Investigaciones sobre Astrología*. Tomo I. Editora Nacional. Madrid, 1978. Pp. 182-183.

Cualquier estudiante de bachillerato conoce (o debe conocer) que una onda nunca viaja sola, sino que siempre lleva consigo su propio tren de armónicos. Todo el mundo que se tome la molestia puede visualizarlo en su propia casa haciendo vibrar una goma suficientemente larga entre dos extremos. Se verá entonces algo parecido a la siguiente figura (lo que en ella se contempla desglosado se verá superpuesto a lo largo de la cuerda elástica en vibración):



Si llamamos $T = 1$ al armónico fundamental (período fundamental), tendremos los armónicos $2T$ y $1/2T$; $3T$ y $1/3T$, etc. E igualmente fraccionarios sencillos $2/3T$ y $3/2T$; $4/5$ y $5/4 T$, etc. (obsérvese la importancia de los números enteros y de los fraccionarios sencillos, al igual que sucede en Mecánica Cuántica). Aquí debemos tener en cuenta algo que se saltan los seguidores del astrólogo británico John Addey y es fundamental: los osciladores de cualquier tipo intercambian la máxima energía en el nivel fundamental T ; pero, si nos alejamos de él, el intercambio disminuye muy rápidamente, aunque no desaparece del todo (la disminución acaba siendo asintótica), con arreglo a la elasticidad del medio:



De acuerdo con este criterio, la gráfica es más aguda en cuerpos muy elásticos; en cambio, conforme el medio se hace menos elástico, la curva es más distendida. En la citada obra *Investigaciones sobre Astrología*, Demetrio estableció la sintonía existente entre los períodos planetarios y sus correspondientes armónicos con los siguientes sistemas y planos¹⁸:

Período (T) planetario	Plano	Grupo
Ascendente (T = 1 día)	Material (físico)	Individual
Luna (T = 27, 352 días)		
Mercurio (T = 97, 97 días)		
Venus (T = 224,7 días)		
Sol (T = 1 año)	Afectivo-volitivo	Social
Marte (T = 1,881 años)		
Júpiter (T = 11,86 años)		
Saturno (T = 29,46 años)		

Frontera saturniana (a partir de ella “inconsciente colectivo”)

Urano (T = 84,015 años)	Planos mentales y espirituales	Universal
Neptuno (T = 164,78 años)		
Plutón (T = 247,69 años)		
Estrellas fijas		
Galaxias		

Pero, además, cada planeta genera a su vez los armónicos (ley general de las ondas)

...T/k, T/3, T/2, T, 2T, 3T, kT, ...

por lo que podemos establecer la siguiente clasificación orientativa (recordar la forma de la curva de resonancia; a medida que nos alejamos del fundamental, la interacción disminuye asintóticamente con arreglo a la elasticidad del medio):

Armónicos				Plano
	2T	3T	4T	Plano material, físico, individual (llega al plano de resonancia)
T	T/2	T/3	T/4	
5T	6T	7T	8T	Plano afectivo-volitivo, moral, social
T/5	T/6	T/7	T/8	

¹⁸ Obra citada, IV. 1. P. 165.

9T 10T 11T 12T
T/9 T/10 T/11 T/12 Planos espirituales, cósmicos, universales.

En definitiva:

El Ascendente y su período de 24 horas gobernará la unidad; los períodos estelares y galácticos gobernarán un conjunto infinito. En los planetas, conforme nos acercamos al período de la Luna, las regencias sobre el sistema biológico son orgánicas y materiales: a medida que vamos hacia el período de Plutón, las regencias planetarias tienden hacia moléculas simples y elementos atómicos. Entre ambos extremos están las regencias de los demás planetas conocidos. Paralelamente, los períodos cortos T_c actúan en los planos materiales, los períodos largos T_1 en planos espirituales.¹⁹

... El ciclo vital de toda la Tierra es por ello un ciclo de período similar a la vida de las estrellas, y por tanto de período inmenso. A partir de aquí se van formando los seres cada vez más complejos: Plutón (moléculas químicas inorgánicas), Neptuno (moléculas orgánicas), Urano (formas infracelulares, genes), Saturno (células), Júpiter (tejidos), Marte (órganos), etc., hasta llegar a la Luna...

...La vida empieza cuando la complejidad alcanza determinado nivel, que está centrado aproximadamente en los genes celulares. Podemos así establecer la siguiente correlación de gobiernos planetarios de la forma:

Urano = genes, virus y seres vivos en el límite del concepto de vida, moléculas complejas autorreproductoras, o catalizadores orgánicos complejos.

Neptuno = moléculas orgánicas complejas, pero sin llegar al estadio vital, polipéptidos correspondientes a las drogas, endorfinas y toxinas.

Plutón = moléculas orgánicas simples e incluso inorgánicas, en estado de trazas como los catalizadores, elementos químicos sencillos que intervienen en los procesos orgánicos.²⁰

Si estamos de acuerdo con lo que precede, la conclusión es obvia: el “inconsciente colectivo”, como el “karma”, entroncan con lo genético, con lo que han ido acumulando a lo largo de siglos nuestros antepasados. Se trata, además, de un tipo de inteligencia innata, no aprendida, que aflora a la luz del día en determinados momentos de la existencia, o que podemos hacer despertar y desarrollar mediante ciertas disciplinas. Tiene que ver con la raza, con la nación, con lo que de común tiene el grupo social al que pertenecemos. Con lo que no podemos controlar, como son las enfermedades crónicas, mentales y en las que determinadas proteínas y moléculas de similar tamaño, o los genes, o determinados elementos químicos, juegan un papel crucial (cáncer). Tales enfermedades eran llamadas antiguamente

¹⁹ Demetrio Santos. *La interpretación astrológica*. Editorial Barath. Madrid, 1989. Pág. 170.

²⁰ *Ibid.*, pp. 173 y 175.

“demoníacas”, por escapar al control médico y farmacológico (muchas de ellas lo siguen haciendo). Tienen que ver también, por ser la de final de ciclo, con la Casa XII en el zodiaco terrestre (campo angular causado por el giro de la tierra). De ahí la peligrosidad de los planetas lentos en este sector del cielo, que, no por casualidad, constituye el Gozo de Saturno en el sistema astrológico.

Jung se detuvo en los límites de la Psicología y en las partes abstractas de los símbolos y arquetipos. Pero en un universo donde todo está interrelacionado y comunicado funcionando de manera integrada, era necesario dar este paso en el marco de los conocimientos actuales. Tal vez futuras investigaciones irán confirmando y ampliando lo que acabamos de exponer.

Los arquetipos y las “transferencias”

Jung dedicó una de sus obras al estudio de los tipos psicológicos, pero es bien conocido que mucho antes ya existían obras de Tipología, las cuales hablaban de los ocho tipos planetarios (Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno y un octavo, el tipo Tierra), cartillas fisiognómicas que los describían, e igualmente la Caracterología ha clasificado otros ocho tipos humanos en base a las polaridades emotividad / no-emotividad, actividad / no-actividad y primariedad / secundariedad, lo cual es otra manera de dar cuenta de los mismos prototipos en que podemos clasificar a las personas. Resulta plausible que, combinando los contenidos simbólicos de los dioses de la mitología grecorromana con los prototipos manejados por la Astrología, llegara Jung a lo que él denominó “arquetipos”, término no sólo de etimología griega, sino un concepto ya presente en aquella cultura hace al menos 2.500 años (y, con toda probabilidad, muy anterior, pues debió ser importado de las culturas del Oriente Medio):

Desde el punto de vista platónico, los arquetipos -las Ideas o las Formas- son esencias absolutas que trascienden el mundo empírico, pero que dan al mundo su forma y su sentido. Son universales intemporales que sirven como realidad fundamental que informa todo particular concreto... Para Platón, el conocimiento directo de estas Formas o Ideas es la meta espiritual del filósofo y la pasión intelectual del científico.²¹

Tras las aportaciones de Jung, algunos astrólogos pasaron a hablar de los “arquetipos planetarios” como principios organizadores de la personalidad, los cuales darían cuenta de los hechos observados en los consultorios astrológicos. ¿Cómo explicar la conocida circunstancia de que haya familias de “mala suerte” o propensas a los suicidios, a las circunstancias trágicas o a los golpes de fortuna, o personas propensas a los

²¹ Richard Tarnas, obra citada. P.135.

accidentes, a atraer siempre parejas del mismo corte maligno o benefactor para ellas, etc.? A lo largo de sus trabajos, Freud acabó topándose con una fuerza mucho más primitiva, más elemental e impulsiva que escapaba a la necesidad o a la razón consciente, causante de esa tendencia a la repetición. Freud percibió que existía un modo de reacción simple, el cual tiende a repetirse en todos los planos de la vida humana, revistiendo cada vez la forma apropiada a ese plano. A esto lo llamó la “transferencia”. Y, sin duda, Jung debió ampliar y desarrollar este concepto apoyándose en los nuevos vislumbres que le aportó su acercamiento a la Astrología:

La transferencia -subraya Laforgue- es el hecho psicológico por el cual la reacción que ha determinado una cierta situación se reproduce posteriormente en todas las situaciones que tienen con la primera una analogía afectiva cualquiera. Una primera situación ha creado, en suma, una reacción tipo que la psique tiende, por una especie de inclinación natural, a transferir en situaciones nuevas, sentidas afectivamente como análogas a la primera”²². Es decir, añade Laforgue, que la transferencia es un fenómeno muy general y encuentra su aplicación en toda la afectividad humana.

Vemos, así, que una *orientación psicológica inicial* produce de rebote múltiples manifestaciones y engendra de tal manera la serie de consecuencias de un “complejo”. Ahora bien, esos resultados se encadenan mediante una *relación de analogía* absolutamente idéntica a la de la astrología.

Toda la literatura psicoanalítica nos habla acerca de la reacción tipo frente al padre, que se volcará naturalmente sobre toda persona o entidad susceptible de ser asimilada afectivamente, es decir, sobre el hermano mayor, el jefe, el esposo, los nobles, las autoridades civiles, Dios..., etc. Pero nosotros reconocemos en ello los personajes que, en todos los tiempos, fueron considerados por los astrólogos como personificaciones o atributos de un mismo astro: el Sol.

Si un sujeto tiene un complejo de rebelión contra el padre, realizará ciertos tipos de conducta en su vida. Afirmará sus instintos agresivos, se mostrará brutal; será indisciplinado en la vida social, manifestará rivalidad con sus hermanos, no soportará la autoridad de los superiores, de sus maestros educadores, de sus jefes y patrones; sustentará opiniones revolucionarias y será ateo... Precisamente, todas estas consecuencias pueden ser encontradas en el caso astrológico de una disonancia entre el Sol y Marte, por ejemplo, símbolo de la agresividad.²³

Por tanto, vino nuevo en odres viejos. Tal vez porque, como decía Platón, “descubrir es recordar”. Y aplicando el ciclo de resonancia humana a la progresión del Ascendente de un tema de nacimiento, vemos que el asunto de las “transferencias” del Psicoanálisis entronca con las “constelaciones de hechos” o “sincronicidades” detectadas por Jung:

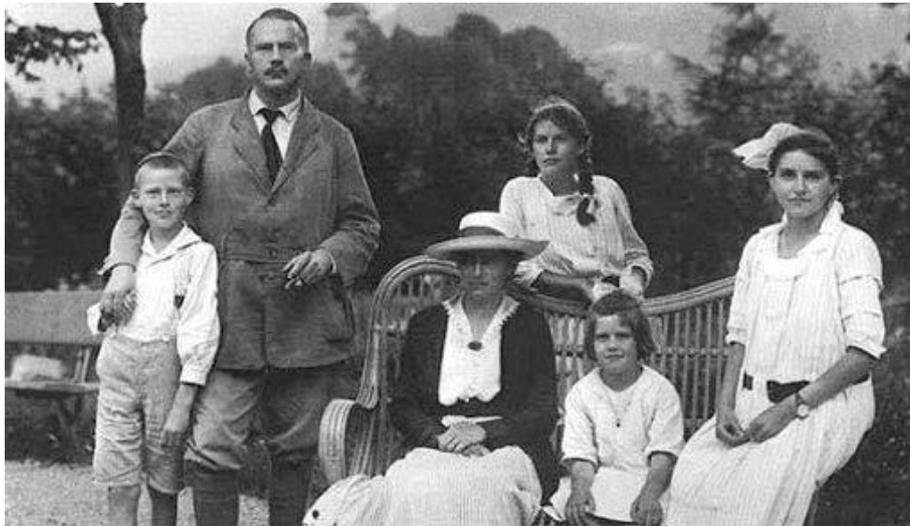
²² Dr. R. Laforgue, *Le Rêve et la Psychanalyse*, Ed. Maloine, 1926, p. 169.

²³ André Barbault, obra citada. Pp. 40-41.

A poca experiencia que se tenga en la práctica astrológica se encuentran gran número de estas constelaciones en los diversos grupos regidos por los planetas: un punto crítico de Mercurio trae consigo una relación con embusteros si es inarmónico; de Marte, encuentros numerosos con individuos groseros, violentos, a la vez que con heridas y asuntos irritantes; de la Luna, con glotones, gentes vulgares, perezosos y mujeres, y de Saturno, con viejos, enfermedades, asuntos sórdidos, molestias por retrasos y todo el grupo que este planeta gobierna.²⁴

Las lunas de Jung

Hasta donde nos es dado conocer, Jung no fue un hombre fiel a su esposa, Emma Rauschenbach, madre de sus cinco hijos. Heredera de una saga de acaudalados industriales suizos, financió las investigaciones de su marido y aprendió de él a través de conversaciones y colaboración en las consultas. Se conocieron cuando él tenía veintiún años y ella diecisiete. Tardaron siete años en casarse, cosa que realizaron el 14 de febrero de 1903.



Jung, junto a su esposa Emma y cuatro de sus hijos

Sus otras relaciones extra-matrimoniales conocidas fueron Sabina Spielrein y Antonia Wolff. Sabina era una paciente de Jung afectada por una forma grave de histeria a la que curó y se hizo también psicoanalista. Tuvo un destino trágico, pues fue asesinada por los nazis en 1941. En cuanto a Antonia Wolff (Toni en los ambientes familiares), también fue paciente de Jung e igualmente se convirtió en analista junguiana.

Como él mismo le explicó a Freud en una carta del 30 de enero de 1910, creía firmemente que “el prerequisite de un buen matrimonio es el permiso para ser infiel”. Obviamente, Emma Jung no estaba de acuerdo, así que cada vez que la traición sentimental de su marido le resultaba intolerable, amenazaba con abandonarle primero y divorciarse después. Entonces Jung

²⁴ Demetrio Santos Santos. *Investigaciones sobre Astrología*. Obra citada, pp. 188-189.

caía enfermo con dolores de estómago, depresión... Más aún, cada vez que alguna de sus amantes empezaba a exigir cosas y ponía en peligro su familia, “sufría verdaderos ataques de pánico”. Y no eran pocas, pues, como la propia Emma escribiría a Freud, “todas las mujeres se enamoran de él, y yo, con los hombres de inmediato quedo fuera de circulación como la esposa del padre o del amigo”.²⁵



Antonia Wolff (izquierda) y Sabina Spielrein (derecha)

Antes de buscar marcadores eróticos en su horóscopo, deberíamos cuestionarnos si la monogamia en la especie humana es la norma o la excepción. La pregunta está mal planteada, más bien pensamos que se trata de un hecho cultural que varía a lo largo del tiempo y del espacio. Hay culturas donde es habitual la poligamia (algunos pueblos semitas), y en otras la poliandria (allí donde las condiciones de vida hacen peligrar la especie, antiguo Tíbet, pueblo inuit, etc.). Y donde ha sido habitual la monogamia vemos ahora el “poliamor”, la bisexualidad, la no-binariadad de género, los “géneros neutros” y otras variaciones que, como todo, por más actuales y “modernas” que aparenten ser, tienen una eclosión y una extinción en el devenir humano.

Por otro lado, la continuidad simbólica nos lleva a considerar que no pocos grandes y prolíficos creativos (Pablo Picasso, Charles Chaplin, Fernando Sánchez-Dragó, Mick Jagger, Paco Rabal, Lenin, Mao Tse Tung, etc.) han sido también grandes coleccionistas de amantes. La Astrología moderna ha establecido la Casa V -antiguamente la de los hijos (*fili*) y el Gozo de Venus-, como la de la creatividad, los recreos eróticos y, su posible consecuencia, los hijos.

Las lunas de la vida de Jung (Luna crítica, ☾ ♀ ☽ ☽) nos dan un buen ejemplo de continuidad significadora maleficiada. A pesar de que él cuenta que tenía una buena relación con su madre (a diferencia de la que mantuvo con el padre), ella sufría desórdenes mentales (doble personalidad, oía voces, tenía visiones). La esposa legal sufrió sus infidelidades, que debieron ser un tormento para ella, lo cual se reflejaba en las confesiones que Emma manifestaba por carta a Freud, padre del Psicoanálisis. En ellas se

²⁵ Nuria Azancot. *La vida secreta de la señora Jung*. Diario *El Español*. 23 agosto 2018.

preguntaba sobre la personalidad de su esposo, el cual, de bonachona apariencia, según cuentan, se comportaba como un coqueto enfermizo incapaz de no flirtear con cualquier mujer. Sabina, como dijimos, murió asesinada; y con la Wolff, prácticamente conformaron un triángulo amoroso que Emma no tuvo más remedio que soportar. La Wolff murió a los 63 años, y Jung no asistió a los funerales.

¿Qué marcadores astronómicos pueden dar cuenta de este comportamiento donjuanesco del psiquiatra de Zúrich? El Agua simbólica estuvo constantemente presente en la existencia de Jung (vivir junto a un lago, sueños, visiones, intuiciones, experiencias psíquicas, etc.). Por un lado, simbólicamente, Agua = mujer = Luna, y la vemos en la Casa III exaltada en Tauro conectada con Urano (inconventionalismo) y Plutón (pulsiones incontrolables que surgen de las profundidades del inconsciente). Por otro lado, la Casa V recae en Géminis, y su regente Mercurio está en Cáncer (Agua) unido a la Venus, que se está escapando de él, pero volverá a cazarla en pocos días, pues está ganando en velocidad angular.

¿Y la Casa VII, la del Otro, la de las asociaciones, la del matrimonio? Vemos allí el Yo, el Sol en su domicilio de Leo, pero en la Casa del Tú, del Otro, de los Otros, cuadrado partilmente a Neptuno (el difuminador de fronteras, de límites, señor del Océano, de las profundidades abisales del Ser). Pero es un Sol rojo, poniente, entregándose al horizonte (ocaso = muerte, y conocidas son las relaciones entre el sexo y la muerte, redescubiertas por los psicoanalistas, pero incluidas en el espectro simbólico del signo de Escorpión y de la Casa VIII *-mors-*). También está en el DES Urano, en oposición lejana de Saturno, pero activado por la Luna (Agua sobre Agua). Verdaderamente, a Jung, su amor por las mujeres le venía tanto del plano consciente (Luna, Mercurio, Venus y el Sol) como del inconsciente colectivo (Urano, Neptuno y Plutón), es decir, del plano genético. Imposible escapar, por tanto, a tanta sollicitación creativa, incluido el mundo erótico. El moderador Saturno poco pudo hacer para ello en la edad adulta, una vez iniciado en los misterios del erotismo.



Cronología de su vida²⁶ y C-60

1875, 26 de julio. Nacimiento en Keswil (Suiza).

1878. 3 años. Separación temporal de los padres. Como consecuencia, eccema agudo. Con 3-4 años habla de su primer trauma y del primer sueño que pueda recordar. ♂ ♁

1879. 4 años. La familia se traslada a Basilea.

1882, ca. 7 años. Pseudocrup y asfixia, provocados por pesadillas.

7-9 años: le gusta jugar con el fuego.

1884. 9 años. Nace su hermana Gertrud.

1886. 11 años. Comienza el bachillerato en Basilea. A partir de esa edad comienza a interesarse por la idea de Dios.

1889, 14 años. Golpe en la cabeza. Año y medio sin asistir a la Escuela.

♁ ♁ ♂ ♀

18 años: frecuentes discusiones con el padre sobre creencias, ideas, etc.

15 años: era propenso a la cólera. □ ⊙

1895. 20 años. Empieza sus estudios de Medicina en Basilea.

1896. 21 años. Muerte del padre, con quien no tuvo una relación fluida. Conoce a la que será su mujer, Emma Rauschenbach.

1898. 23 años. Asiste a reuniones espiritistas en las que participaba su prima Helene Preiswerk como médium.

1900. 25 años. Se especializa en Psiquiatría. Comienza a trabajar como médico asistente en la Clínica Burgölzli de Zurich.

1901. 26 años. Se interesa por el espiritismo.

1903. 14 de febrero. 27 años. Matrimonio con Emma Rauschenbach, del que vinieron cinco hijos y 19 nietos. En este mismo año se interesa por la obra de Freud. ♂ ♀ □ ♁

1904. 29 años. Nace su primera hija, Ágatha.

1905. 30 años. Se gradúa en Psiquiatría. Es nombrado Jefe del Servicio de la Clínica Burgölzli y empieza su docencia en la Universidad de Zúrich.

1906. 31 años. Nace su segunda hija, Anna. Escribe a Freud por vez primera y establece una correspondencia con él que durará siete años.

1907. 32 años. Primer encuentro con Freud en Viena. Se convierte en su mejor seguidor y es nombrado sucesor de su Escuela.

1908, 28 de noviembre. 33 años. En el Primer Congreso Internacional de Psicoanálisis defiende la teoría freudiana. Nace Franz, su único hijo varón.

1909. Finales de año. 34 años. Primer viaje con Freud a USA.

1910. 35 años. En el Segundo Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en Nuremberg es nombrado Presidente Permanente. Nace una nueva hija, Marianne.

²⁶ Buena parte de los datos los hemos tomado de su autobiografía *Recuerdos, sueños, pensamientos*.

1912. 37 años. Se aleja de las tesis de Freud.
- 1913, otoño. 38 años. Sufre alucinaciones, que se repetirán a lo largo del tiempo. Ruptura definitiva con Freud. Utiliza por vez primera el término “Psicología Analítica”. Paso del vector direccional por 0° ☞
1914. 39 años. Renuncia a la presidencia del Congreso Internacional de Psicoanálisis. El grupo de Zúrich se separa de la Asociación Psicoanalítica Internacional.
1916. 41 años. Funda el Club Psicológico de Zúrich. Empieza a utilizar los términos “individuación”, “inconsciente personal” e “inconsciente colectivo”.
1919. 44 años. Emplea por vez primera el término “arquetipo”.
1920. 45 años. Viaja por Argelia y Túnez.
1921. Publica *Tipos psicológicos*.
- 1923, enero. 47 años. Muerte de la madre. Comienza a construir su casa de Bollingen. □ ħ
1924. 49 años. Viaje a USA para conocer a los indios Pueblo.
1925. Viaja a Londres y después a Kenia, donde visita a los pobladores del Monte Egon.
1928. 53 años. Publica *Las relaciones del yo y el inconsciente*.
1929. 54 años. Trabaja con Marie-Louise von Franz, que colabora en sus estudios sobre Alquimia.
1930. 55 años. Es nombrado vicepresidente de la Sociedad Médica General de Psicoterapia.
1933. 58 años. Recibe el Premio Literario de Zúrich.
1934. 59 años. Es nombrado presidente de la Sociedad Internacional Médica de Psicoterapia.
1936. 61 años. Recibe el Honoris Causa de la Universidad de Harvard.
1937. 61-62 años. Conferencias “Terry” en USA sobre psicología y religión. Viaje a la India.
1938. 63 años. Honoris Causa por la Universidad de Oxford.
- 1944, comienzos de año (68 años). Fractura de un pie, seguida de un infarto cardíaco. Como consecuencia, ECM (experiencia cercana a la muerte). Abandono de las tareas docentes. Paso del vector direccional por 0°
 ♯
1945. 70 años. Honoris Causa por la Universidad de Ginebra.
1952. 76-77 años. Escritos sobre “sincronicidad”.
1953. 77-78 años. Comienza la publicación de las *Obras Completas*. Colabora con el Nobel de Física Wolfgang Pauli en sus estudios sobre la sincronicidad.
1958. 83 años. Aniela Jaffé, su asistente, empieza a redactar *Recuerdos, sueños, pensamientos*, a partir de entrevistas con Jung (éste sólo escribió cuatro capítulos). Obra concluida en 1961.

1961. 6 de junio. 85 años, a punto de cumplir 86. Fallecimiento en su casa de Küsnacht.

En cuanto al dial del C-60, responde bien a algunos hechos en el tiempo, pero no a todos. Y en cuanto a las constelaciones de hechos, debemos señalar que cuando entran en acción varios planetas, el resultado es muy difícil, si no imposible, de concretar (es algo así como sumar peras con naranjas). A hechos pasados las manifestaciones arquetípicas se hacen más comprensibles, pero predecirlas se hace una cuestión ardua. Dada su enorme plasticidad, se prestan también a especulaciones que pueden parecer engañosas.

Por ejemplo, en el mismo año que murió su madre empezó a construir su casa de Küsnacht. El primer hecho es de la naturaleza de Saturno (pérdidas), pero la madre = Luna = Cáncer = Casa IV = domicilio familiar. Por un lado, si caemos en la cuenta de que el ciclo sinódico de la Luna es de 29,5 días y el período de revolución de Saturno de 29,5 años, tenemos ahí una comunidad de armónicos (semejanza día = año en las direcciones secundarias). Y, por otro, la Luna y Saturno tienen domicilios opuestos (Cáncer y Capricornio), luego coinciden para el H2 (antiguamente se decía que “se reflejan” uno en otro).

A señalar también el hecho de que el gráfico del C-60 de Jung no presenta un número elevado de astrodinas en ningún momento (poco más de 20 en los máximos, crisis no muy fuertes), ni picos muy agudos que concentren en escasos intervalos de tiempo muchos hechos. Lo cual no impide que Jung viviera fuertes tensiones interiores, dada su vida volcada hacia el estudio del alma y de la naturaleza humanas.

